

Antonio Barroso

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

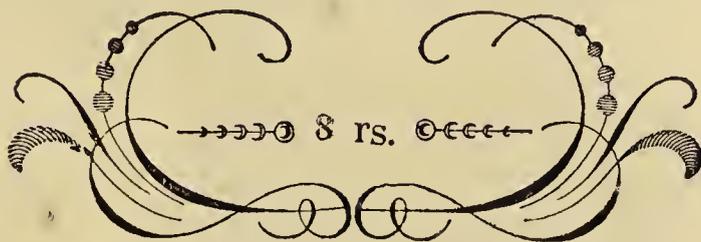
LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

*Artillería o bales de amor*



MADRID:

RIOS,  
Calle de Carretas.



CUESTA,  
Calle Mayor.

IMPRENTA DE FORTANET, GREDÁ 7.

Digitized by the Internet Archive  
in 2019 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

## PROPIEDAD.

El *Círculo Literario Comercial* ha adquirido la propiedad de esta obra por escritura pública de 21 de Enero de 1850, y como su exclusivo propietario perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó sociedad formada por acciones, suscripciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á las reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844 y 5 de Mayo de 1847.

Se considerarán como reimpresos furtivamente los ejemplares que no llevasen la contraseña servada del *Círculo Literario Comercial*.

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

T BORRÁS

N.º de la procedencia

118

## Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art. 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de 1849*

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art. 11.*

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art. 12.*

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art. 13.*

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada presentacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art. 59 del Reglamento orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de 1849.*

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primera orden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á otros tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art. 60.*

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art. 78.*

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 81.*

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el texto sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 82.*

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se servarán las reglas siguientes:

1.<sup>a</sup> Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

1.<sup>2</sup> Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, si no las transmitiendo despues las obras en el dominio público respecto al derecho de publicarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de 10 de junio de 1847, art. 1.*

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, será responsable á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá ser menor de 1000 reales ni exceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título de la obra para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art. 23.*

# ARDIDES DOBLES DE AMOR,

COMEDIA EN TRES ACTOS, Y EN VERSO, ORIGINAL,

DE

**DON ANTONIO BARROSO.**



**MADRID:**

IMPRESA DE J. Gonzalez y A. Vicente, G.<sup>o</sup> DE LA FLOR BAJA, N. 24.

1847.

## PERSONAJES.

---

DOÑA SOL.

DOÑA JUANA.

GUISELA.

INÉS, *dueña joven.*

DON RAMIRO.

DON FERNANDO.

DON PEDRO.

DON LUIS.

DON DIEGO.

GIL.

JUDAS.

La acción pasa en Madrid, reinando don Felipe IV. El primer acto en una posada, y los restantes en casa de doña Sol.

---

Esta comedia es propiedad de la Sociedad **Espartana**, la cual perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes de 5 de mayo de 1847, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpressos furtivamente todos los ejemplares que no lleven el sello de la Sociedad.

---

---

## ACTO PRIMERO.



*Comedor de una posada, puerta en medio, dos mesas á cada lado y banquetas, una ventana á la derecha junto á la mesa.*

### ESCENA I.

**FERNANDO, JUDAS, GUISELA.** *(Fernando, que está en la mesa de la derecha, mira con suma atención por la ventana.)*

**JUDAS.** Ni ve, ni oye, ni entiende.

**GUISELA.** Distruido está el señor.

**JUDAS.** Caballero, ¿qué mandais?  
*(Acercándose á Fernando.)*

**FERNANDO.** Que te marches. *(Sin dejar de mirar.)*

**JUDAS.** ¡Voto á brios!....

**FERNANDO.** ¿Juras?

**JUDAS.** Ya lo veis.

**FERNANDO.** ¿Y qué?

**GUISELA.** Dejadme, tío, que yo.....

**JUDAS.** Guisela, silencio. Vamos, *(A don Fernando.)*  
caballero. Este meson

se abrió para dar guisados  
y para el buen bebedor.

**FERNANDO.** ¿Y está ventana, mi amigo,  
dime, para qué se abrió?

**GUISELA.** Para respirar el aire.

**FERNANDO.** Pues eso es lo que hago yo.

**JUDAS.** Mas puede servir tambien  
para arrojar á un señor.

**FERNANDO.** ¡Villano! *(Se levanta.)*

**GUISELA.** ¿Qué vais á hacer? *(Interponiéndose.)*

**JUDAS.** ¡Hola! ¿la echais de maton?

:

Pues puede que venga alguno  
que os refrene ese furor.

GUISELA. No le digais.....

JUDAS. Le diré.....

FERNANDO. Sí, le dirás que aqui estoy. (*Se vuelve á sentar.*)

GUISELA. (*Idos, por Dios, caballero.*)

(*Aparte á don Fernando.*)

FERNANDO. (*¿Qué dices?*) (*Aparte á Guisela.*)

GUISELA. (*Silencio.*) (*Idem.*)

JUDAS. !Oh!.....

Ya lo vereis.

FERNANDO. (*¿Qué misterio (Para sí.)*)

oculta su prevencion!

Debo averiguarlo.) Judas,

vaya, todo se acabó.

Me has venido á distraer

de una muy dulce ilusion,

y te hubiera hecho pedazos.

¿De un caballero cual yo

no esperabas recompensa? (*Le da dinero.*)

JUDAS. (*Este me tiene temor.*) (*Para sí.*)

Ahora que os conozco mas,

debo pedir os perdon.

FERNANDO. Amigo Judas, he dicho

que ya todo se acabó.

Una botella de vino,

y ten para la oracion

preparada una comida.

JUDAS. ¿Es para vos?

FERNANDO. Y otros dos.

JUDAS. ¿Mandaisme mas?

FERNANDO. Nada mas.

JUDAS. Pronto vuelvo. (*Este señor (Aparte.)*)

está temiendo caer

por ese mismo balcon.)

(*Vase, y Guisela le sigue con la vista.*)

## ESCENA II.

FERNANDO, GUISELA.

FERNANDO. ¿Cómo es tu nombre?

GUISELA. Guisela.

- FERNANDO. Bella Guisela, te pido  
que me reveles ahora  
de tu inquietud el motivo.
- GUISELA. Pues bien, señor: si quereis,  
por cuanto mas querais, idos.
- FERNANDO. ¿Y qué se opone á mi estancia  
y mueve ese interés vivo?
- GUISELA. Se-opone un hombre, y me mueve  
compasion en lo que os digo.
- FERNANDO. ¡Compasion! Yo te agradezco  
ese sentimiento digno;  
pero vamos ahora al hombre  
que se opone. ¿Y es muy rico?
- GUISELA. Poderoso.
- FERNANDO. (¡Y pobre soy!)  
¿De alta esfera?
- GUISELA. Dios lo hizo.
- FERNANDO. (¡Y yo humilde!) ¿Es cortesano?
- GUISELA. Muy gallardo y muy cumplido.
- FERNANDO. ¿Es galante?
- GUISELA. ¡Huy!.... queridas  
tiene mas de veinte y cinco.  
Pero entre tantas preguntas  
como me habeis dirigido,  
aun no me habeis preguntado  
si es un valiente.
- FERNANDO. Es preciso.
- GUISELA. ¿Y os alegrais?
- FERNANDO. Sí.
- GUISELA. ¿Por qué?
- FERNANDO. Porque podremos batirnos.
- GUISELA. Mirad que ha matado á treinta.
- FERNANDO. Y aun no ha contado conmigo.
- GUISELA. Treinta, señor.
- FERNANDO. No es mal punto;  
mas si se planta.....
- GUISELA. ¡Por Cristo!
- FERNANDO. Puedo hacerle treinta y una.
- GUISELA. Y entonces.....
- FERNANDO. El juego es mio..
- GUISELA. Entonces, tal vez perdais  
mas que si fuerais vencido.
- FERNANDO. ¿Cómo se llama ese hombre?

GUISELA. Le llaman Guerra y Ramiro.  
 FERNANDO. ¡Guerra y Ramiro!....) (*Se queda pensativo.*)

### ESCENA III.

*Dichos, JUDAS, con una botella de vino y una copa.*

JUDAS. Señor,  
 aqui teneis este vino.  
 FERNANDO. Rondando estará su calle.  
 (*Para sí y mirando por la ventana.*)  
 JUDAS. (*¿Está como antes?*) (*A Guisela.*)  
 GUISELA. (*Lo mismo.*) (*A Judas.*)  
 JUDAS. (*Con que ventana, y ventana.....*  
*Ya lo sabrá don Ramiro.*)  
 Aqui está el vino, señor.  
 FERNANDO. (*Ella le habrá despedido,*  
*que aunque él de triunfos blasona,*  
*de ella no triunfa Ramiro.*)  
 GUISELA. Dejad que le hable. (*A Judas.*)  
 JUDAS. Calla. (*Alto.*)  
 FERNANDO. ¿Qué es eso, Judas?  
 JUDAS. El vino.  
 FERNANDO. Cena para tres.  
 JUDAS. ¿Y esto? (*Mostrándole la botella.*)  
 FERNANDO. Eso lo tiras. (*Vase.*)  
 JUDAS. ¡Lo tiro!

### ESCENA IV.

GUISELA, JUDAS.

Voy á tirarlo.... hácia dentro. (*Se sirve y bebe.*)  
 ¡Vaya un caballero fino!  
 ¿Pero es finura ó es miedo?  
 Miedo, sí, porque ahora mismo  
 este vino (y no es muy malo)  
 se lo debo al respetillo  
 que me tiene. Por supuesto  
 que el tal señor ha querido  
 comprar por vino silencio,  
 y ha comprado por castigo

otra lengua mas. ¿Qué dices,  
sobrina?

GUISELA.

Yo nada, tío.

*(Se oye el toque de oraciones.)*

JUDAS.

Es la oracion. Ve, Guisela,  
dispon ese cochifrito,  
esa cena para tres. *(Vase Guisela.)*  
No es muy malejo este vino.

### ESCENA V.

JUDAS, solo.

Buena vida, buena vida  
es esta. Soy mesonero,  
situado en buena calle,  
y con parroquianos buenos.  
Mi meson siempre fue honrado  
por damas y caballeros,  
y aunque ellas vienen tapadas  
luego las destapan ellos,  
pues mi vino, que es muy claro,  
aclara todo misterio. *(Llena el vaso.)*  
Aqui mil cantos se cantan,  
aqui se cuentan mil cuentos,  
y al otro dia Madrid  
está, como el vaso, lleno.  
Lo chistoso es que los mismos  
que han cantado y dicho cuentos,  
se asombran de que otros sepan  
aquellos que saben ellos.  
Y por eso hay estocadas,  
nuevos lances, nuevos duelos,  
desconfianza en algunas  
y retiradas en menos;  
mas si alguna se retira,  
á rey que muere rey puesto,  
y sobre viejos amores  
se levantan otros nuevos.  
Despues de las serenatas,  
bailes, bervenias, conciertos,  
á los que el rey don Felipe  
se entrega por pasatiempo,

aquí vienen oro y triunfos,  
 y don Ramiro, que es bueno  
 para reñir, ser querido,  
 y derramar el dinero.  
 ¿Y queria ese menguado  
 andar por aquí en requiebros  
 con doña Sol que, cual dice  
 don Ramiro, es sol del cielo,  
 y si pudiera él amarla,  
 la amaria loco y ciego?  
 Pero, en fin, él lo sabrá.....  
 como yo sé lo que es esto.

*(Señalando el vaso que apura: se oyen voces.)*

Hola, ya estarán aquí  
 los que cenan.

Voz. *(Dentro.)*

¡Mesonero!

JUDAS.

*(¡Mala bomba!....)* Aquí está Judas,  
 señores. Aquí, aquí dentro. *(Desde la puerta.)*

## ESCENA VI.

DON PEDRO, DON LUIS, DOD DIEGO, JUDAS.

*(Los tres primeros se sientan en la mesa de la derecha.)*

LUIS.

¿Judas te llamas? ¡Buen nombre!

PEDRO.

Y como aquel, rubio. Bueno.

JUDAS.

En la Escritura no consta  
 de qué color era el pelo  
 de mi antecesor.

*(Un criado deja sobre la mesa dos botellas de vino y tres vasos.)*

DIEGO.

¡Qué tal

el descendiente!

PEDRO.

¡Soberbio!

Es agudo y socarron.

Eres.....

JUDAS.

Señor, mesonero.

LUIS.

Muy bien. Mas dí, ¿tienes orden  
 para una cena?

JUDAS.

Sí tengo.

PEDRO.

Muy bien dicho.

DIEGO.

Fuera broma.

LUIS.

Judas, oye.

JUDAS.

Estoy oyendo.

LUIS. Responde, pues.  
 JUDAS. ¿Puedo ya?  
 PEDRO. Que hable Judas.  
 LUIS. Chist.....  
 DIEGO. Silencio.  
 JUDAS. Tengo orden de una cena  
 tan solo de dos cubiertos.  
 LUIS. Otro añade, pues ya ves  
 que hay uno mas.  
 JUDAS. No soy ciego.  
 ¿Hay mas?  
 LUIS. Nada mas.  
 JUDAS. Muy bien.  
 (¿Quiénes son estos polluelos?) (Yéndose.)

### ESCENA VII.

*Dichos, menos JUDAS.*

PEDRO. ¿No mirais en el tal Judas  
 algo mas que un mesonero?  
 DIEGO. Yo veo algo mas.  
 PEDRO. ¿Qué veis?  
 DIEGO. Un pillo.  
 LUIS. Lo mismo veo.  
 Pero da de comer, ¿eh?  
 DIEGO. Y de beber.  
 PEDRO. Pues con eso  
 tenemos lo que hace falta.  
 Venga vino, y venga luego  
 la mirada de una hermosa  
 que inflame un alma de hielo,  
 ó lo que es lo mismo, el alma  
 de don Ramiro.  
 LUIS. Hablad quedo,  
 que oyen las paredes.  
 PEDRO. Bien,  
 que me oigan. ¿Qué hay en esto  
 de extraño? ¿Hay ya quien ignore  
 que don Ramiro es de aquellos  
 que les falta el corazon  
 para amar, y tienen pecho  
 para fingir diez amores

- LUIS. y matar á diez por ellos?  
Nadie lo ignora; mas hay verdades que por su peso se entierran en lo mas hondo y jamás alzan el vuelo.
- PEDRO. ¿Quereis que calle?
- LUIS. Tal vez.
- DIEGO. Sí, don Pedro.
- PEDRO. Pues callemos.
- LUIS. Mejor es. ¿Qué hará Fernando que tanto tarda?
- DIEGO. Yo creo que rondará á doña Sol, aunque ella pague su afecto con desden, en tanto que otra tal vez le guarda en su pecho el cariño que le arranca lágrimas de sentimiento. Hablo de Juana su prima.
- PEDRO. Desde esta ventana vemos la casa de doña Sol.
- LUIS. ¿Y cuál es?
- PEDRO. ¿No la estais viendo? La que tiene en la portada el escudo.
- LUIS. Sí, ya veo que de noche se vé poco. ¿Con que Fernando está ciego por esa dama?
- PEDRO. Si asiste á la cena, es porque á un tiempo puede beber y mirar, como ahora yo, por ejemplo. *(Lo hace asi.)*
- LUIS. ¿Qué se sabe de esa dama?
- PEDRO. Que es bella como un lucero, hija del conde de Mena, que sirve al rey, ahora lejos de aqui. Pero yo os diria, si no temiera á don Diego y á don Luis.....
- DIEGO. Bravo.
- LUIS. Bien.
- Cambiemos los vasos llenos,

y bebamos por que apague  
 su temor el buen don Pedro. (*Beben.*)  
 PEDRO. Pues ahora os diré que tiene  
 Fernando un rival.

DIEGO. Con eso,  
 y con vivir desdeñado,  
 ¿qué le hace falta?

PEDRO. Me temo  
 que una estocada.

LUIS. El rival.....

PEDRO. Es don Ramiro.

DIEGO. ¡Es él!

LUIS. ¡Cielos!

PEDRO. Me placeria, por Cristo,  
 que se efectuase el duelo  
 y la suerte abandonara  
 á don Ramiro un momento.

Es insufrible su orgullo,  
 su mirar tan altanero,  
 y hasta el lujo, que se ignora  
 cómo llega á poseerlo.

Pero es delirar. Fernando  
 no puede tener alientos  
 para parar su mirada  
 y chocar con él su acero.

LUIS. No hay duda alguna. Bebamos.

DIEGO. Sí, bebamos y callemos. (*Beben.*)

PEDRO. ¿Cómo callar con el vino  
 de ese Judas? Mesonero,  
 otras botellas, que aquestas  
 ruedan huecas por el suelo.

(*Arroja las botellas vacías.*)

## ESCENA VIII.

*Dichos, FERNANDO.*

(*Se levantan todos y abrazan á Fernando.*)

DIEGO. Ya está aqui.

LUIS. Fernando.

PEDRO. Amigo.

FERNANDO. Temprano se ha roto el fuego.

- PEDRO. Solo dos bombas de mano  
(*Dando con el pié á las botellas.*)  
hay en plaza.
- FERNANDO. Estas, don Pedro,  
se vaciaron ya.
- PEDRO. No importa,  
que Judas les dará cebo.
- LUIS. Asentad; vamos, amigos,  
á la mesa. (*Se sientan en el mismo sitio.*)
- PEDRO. Sí, brindemos.  
(*Judas llamando y dando golpes en la mesa.*)

## ESCENA IX.

*Dichos, RAMIRO, luego JUDAS y GUISELA. (Don Ramiro viste con suma elegancia. Judas aparece á la voz de don Ramiro. Todos dirigen á este una mirada tímida, que retiran luego, excepto don Fernando, que la mantiene con altivez.)*

- RAMIRO. Judas, que te llaman  
aquestos tres caballeros.
- JUDAS. ¿Qué mandais vos, don Ramiro?
- PEDRO. (¡Es don Ramiro!) (*A media voz á sus amigos.*)
- LUIS. (¡Silencio! (*Idem.*))
- RAMIRO. Sírveme, pues, una copa  
de agua.  
(*Sentándose en la mesa de la izquierda.*)
- FERNANDO. Pero primero  
has de traer aquí vino,  
que no hemos llegado á un tiempo.  
(*Don Diego y don Luis hacen señas á don Fernando para que calle. Judas va á marchar, y se detiene á la voz de don Ramiro.*)
- RAMIRO. Judas, que Guisela venga (*Vase Judas.*)  
y me sirva.
- LUIS. (¡Por el cielo!  
¿quereis callar?) (*A don Fernando*)
- FERNANDO. (¡Y sereis  
tan bajos que sufrais esto?)
- GUISELA. Aquí está la copa. (*Trayéndola.*)
- RAMIRO. Gracias,  
bella Guisela.

- PEDRO. (¡Qué necio!  
(Y Judas no trae el vino.) (A don Fernando.)
- FERNANDO. (Sí lo traerá, don Pedro.)
- JUDAS. Aquí está el vino. (Con dos botellas.)
- FERNANDO. Ahora  
(Arrancando las botellas de manos de Judas y levantándolas en actitud de estrellarlas contra su frente. Sus amigos lo impiden.)  
con él te bautizaremos.
- GUISELA. ¿Qué es eso, tío?  
(Queriendo ir hácia él; pero don Ramiro la coge de la mano, y la hace sentar á su lado.)
- RAMIRO. No es nada.  
Veamos la fiesta de lejos.
- JUDAS. ¡Por vida de Judas!
- FERNANDO. Jura  
por tu nombre, traidorzuelo.  
Mas no tienes culpa, no:  
tú te vendes al dinero.  
La culpa la tiene aquel  
que infunde al cobarde miedo,  
y á las mugeres obliga  
á que les sirvan primero.  
(Todos se quedan aterrados, y don Ramiro, sin alterarse, apura la copa de agua.)
- PEDRO. (¿Qué ha de hacer quien bebe agua?)  
(Don Pedro dice esto á sus amigos, pero bajando la voz todo lo posible. Sin embargo, don Ramiro, que ha podido escucharlo, se levanta con pausa, hace una seña para que se retiren Judas y Guisela, y se dirige á la reunion, de donde saca á don Pedro y se lo lleva aparte.)
- RAMIRO. Bebo agua, caballero,  
pues no necesito el vino  
para decir lo que siento.  
Si á vos os es necesario,  
bebed mas, porque aun el eco  
de vuestra voz se oye poco  
y sale como con miedo.
- PEDRO. Señor don Ramiro..... yo.....
- RAMIRO. Os batireis.
- PEDRO. No por cierto.
- FERNANDO provocó el lance.....
- RAMIRO. Pues yo con él no peleo.

- PEDRO. ¿Por qué?  
RAMIRO. Porque habla mas alto que vos.
- PEDRO. Y.....  
RAMIRO. Nos batiremos. No rehuséis, porque es lance que os ha de dejar bien puesto. Curareis un arañazo.
- PEDRO. ¿Dónde?....  
RAMIRO. En el brazo derecho.
- PEDRO. ¿Y á qué ese empeño en batirse conmigo?  
RAMIRO. Tengo ese empeño. Me conviene.
- PEDRO. ¡Que os conviene!  
¡No os entiendo!
- RAMIRO. Yo me entiendo.  
*(Don Ramiro abandona á don Pedro, que queda inmóvil, y dirige á don Fernando.)*
- LUIS. Caballero don Fernando. Si teneis que hablar, os dejo.  
*(Saludando con gran cortesanía.)*
- DIEGO. Sí, tienen que hablar. Señores..... *(Idem.)*  
¿Y vos os quedais, don Pedro?
- PEDRO. ¡Ah! no: yo tambien me marchó. Señores y caballeros..... *(Idem.)*  
*(¡Pues es un empeño pícaro baldarme el brazo derecho!)* *(Vanse.)*

### ESCENA X.

DON RAMIRO, DON FERNANDO.

- RAMIRO. Don Fernando, iba á pedir os que quedásemos á solas para hablaros de un asunto que me importa y os importa; pero vuestros tres amigos creyeron verse de sobra, y os quitaron la molestia de alejarlos.
- FERNANDO. Esa es cosa que no hubiera hecho.
- RAMIRO. Sí.

FERNANDO.

Nunca.

RAMIRO.

Siempre.

FERNANDO.

¿Estais de broma?

RAMIRO.

No á fé. Yo siento en el alma que esos amigos no coman la cena dispuesta; pero así, ya no nos estorban.

Y debeis darme las gracias de esta soledad. No es cosa de que vos seais amigo de aquellos que os abandonan.

FERNANDO.

Teneis razon.

RAMIRO.

Ya lo sé.

Y en prueba, sabed que ahora poco, cuando hablé á don Pedro y le obligué, por tres cosas, á que riñese conmigo, me dijo que la discordia fue con vos, y á vos debia dirigirme.

FERNANDO.

El miedo ahoga.

RAMIRO.

Asi lo creo, aunque yo no sé muy bien cómo obra. ¡Oh!..... ya sé que sois valiente.

FERNANDO.

RAMIRO.

Algunos asi me nombran. Pero vos lo habreis dudado cuando no sellé la boca que me hirió.

FERNANDO.

Lo que antes dije, si gustais, lo diré ahora.

RAMIRO.

No hagais tal, porque es posible que al fin estalle mi cólera.

FERNANDO.

Con razon.....

RAMIRO.

No la teneis.

Yo entré aqui, pedí una copa de agua; mas no mandé sirvieran á mi persona antes que á vos. Si una jóven me sirvió, á mí me acomoda servirme de quien me place, y es cosa ya bien notoria que en todo juego me gustan, mas que los reyes, las sotas.



Aunque tiene muchos vicios,  
 virtudes tambien le abonan;  
 y nadie puede ofenderle,  
 sin calumniarle, en su honra.  
 Es hombre que cree, y duda,  
 que no ama, pero goza  
 y se cansa, quizás antes  
 de gozar lo que se forja.  
 Estas virtudes y vicios,  
 que á ser vienen obra propia,  
 á doña Sol cautivaron,  
 y, como niña, se antoja  
 en derrotar y rendir  
 á aquel que rinde y derrota.  
 Él empezó por mirarla,  
 ella mostróse gozosa:  
 Pero os debo decir antes  
 que aquella ilustre persona  
 que le da consejos y oro,  
 un dia dióle una nota  
 de gastos, y en su reverso  
 se leía en esta forma:  
 «Aconsejad al..... *mancebo*  
 que pida á Sol por esposa,  
 y que si no, que no cuente  
 con el uno ni con otra.»  
 Ya conoceis, don Fernando,  
 que aquestas líneas solas  
 bastarian para que  
 no hiciese el jóven tal cosa.  
 ¿Y entonces?....  
 Vino á quedarse  
 con el uno..... y sin la otra.  
 Entonces vió á doña Juana,  
 y la halló tan seductora  
 como esquiva, y los desdenes  
 del uno y otro denotan  
 que hay razon para que estén  
 loco el uno, la otra loca.  
 ¿Mas el lance de don Pedro,  
 qué atañe con esa historia?  
 Tiene relacion muy grande.  
 Como os he dicho, la hermosa

FERNANDO.  
 RAMIRO.

FERNANDO.  
 RAMIRO.

doña Sol está prendada  
de ese hombre, porque le nombran,  
que para algunas deidades  
no hay cosa como la gloria.  
Pues bien: en cayendo el ídolo  
que de adoracion hoy goza,  
mañana saldrán los fieles  
del templo que se desploma,  
y doña Sol, cual mas fiel,  
debe salir la mas pronta:

FERNANDO.

No os entiendo.

RAMIRO.

¡Torpe sois!

El hombre á quien ella adora,  
que solo pelea, cuando  
encuentra quien se le oponga,  
se humillará hasta reñir  
con don Pedro: asi su gloria  
se irá eclipsando, y si no  
sale herido, es porque importa  
ir graduando las tintas  
que han de dar color y forma.

—Ya riñe con el mas débil:  
dirán, y la envidia sorda  
robustecida se oirá:

lo demas, del tiempo es obra.

Él mudará de costumbres  
por las que su bella imponga:

vos simulareis las suyas,

doña Sol será dichosa,

y Ramiro y doña Juana  
se entenderán mas que ahora.

Si ya me habeis comprendido,  
he concluido mi historia:

FERNANDO.

Ahora empezará la mia.

RAMIRO.

Soy todo oidos, sin boca.

FERNANDO.

Es muy breve. Os creo en todo,  
esceptuando una cosa.

RAMIRO.

¿Y cuál es?

FERNANDO.

Que doña Sol  
sea una dama tan loca  
que se prende de ese nombre  
de que ese hombre blasona.

(Don Ramiro contiene un ímpetu de furor.)

No he concluido: despues  
podremos vernos á solas.  
Don Ramiro, mal pensasteis  
al creer que yo me imponga  
deber en fingir costumbres  
de vos, que no me son propias;  
pues si con ellas logrased  
á doña Sol, por esposa,  
quizás os alcanzaria  
en vuestra cumbre de gloria;  
pero no gasta ella en triunfos  
el alma pura que goza.  
Y así, don Ramiro, creo,  
aunque os ofenda mi historia,  
que ni me ama doña Juana,  
ni doña Sol os adora.

RAMIRO. ¡Don Fernando! (*Levantándose con enojo.*)

FERNANDO. ¿Qué quereis? (*Idem.*)

RAMIRO. Tenemos que hablar á solas.

(*Va á marchar y se detiene.*)

Una palabra. ¿Dudais  
de mi valor?

FERNANDO. No. ¿Y qué importa?

RAMIRO. ¿De mi honor?

FERNANDO. No tengo duda,  
mas de doña Sol, ni aun sombra.

RAMIRO. Yo su honor he respetado.

FERNANDO. Es muy bastante, ella sola.

RAMIRO. Solo he dicho que me ama.

FERNANDO. Lo escucho de vuestra boca.

RAMIRO. Que no miente.

FERNANDO. Sin mentir,  
puede ser esto una broma.

RAMIRO. Pues bien: si aqui á vuestra vista  
os demuestro que me adora,  
¿me dais de honor la palabra  
de hacer lo que yo os imponga?

FERNANDO. Os la doy.

(*Dudando un momento, y luego dándole la mano, que toma  
don Ramiro.*)

RAMIRO. Y haceis muy bien,  
porque á todos nos importa.

## ESCENA XI.

Dichos, INÉS.

- INÉS. Don Ramiro.  
 RAMIRO. (A mejor hora  
 (Acercándose á Inés, y llevándola aparte.)  
 no puede venir.)
- INÉS. (¡Por Dios!)  
 (Mirando á don Fernando.)
- RAMIRO. (No hay miedo.)  
 INÉS. (De mi señora,  
 (Le da una esquila.)  
 don Ramiro, para vos.)
- RAMIRO. («A las diez.») (Quizá frustrada  
 (Primero leyendo para sí, y despues alto á Inés.)  
 vea mi dicha.)
- INÉS. (¿Qué embarazo?....  
 (Que me han dado una estocada.)
- RAMIRO. (¡A vos!)  
 INÉS. (Y me duele el brazo.)  
 RAMIRO. (Palpándose el brazo izquierdo.)  
 Mas decidla que me aguarde.  
 Id con Dios.)
- INÉS. (Adios, señor.) (Vase.)  
 FERNANDO. (Él de su amor hace alarde;  
 mas él no logra su amor.) (Para sí y pensativo)

## ESCENA XII.

- DON RAMIRO, DON FERNANDO. (Don Ramiro se acerca á don  
 Fernando, y le da la esquila.)
- RAMIRO. Señor don Fernando, ved.  
 FERNANDO. (¡Se quiere salir el alma!)  
 RAMIRO. Tomad, amigo, y leed.  
 FERNANDO. (¡Es posible!) (Tomando la carta.)  
 RAMIRO. Leed con calma.  
 FERNANDO. «A las diez, por el jardin.» (Leyendo.)  
 —Doña Sol.—(¡Qué es lo que miro!)  
 RAMIRO. ¿Os convencisteis al fin?  
 FERNANDO. Dispensadme, don Ramiro.

- RAMIRO. Ahora cumplireis fielmente vuestra palabra.
- FERNANDO. Os la he dado, y la cumpliré.
- RAMIRO. Corriente. Empiece ya lo pactado. A las diez vendreis conmigo á la cita: entráis sin miedo en mi nombre y como amigo, mientras que yo afuera espero. Sin teñiros de arreból ni andar con torpe embarazo, le decís á doña Sol que me habeis herido un brazo. Que yo me tengo la culpa por este orgullo inaudito, y si acaso ella os inculpa, recargais mas mi delito. La direis que yo hablo de ella, y aunque no ofendo su honor, provoco cualquier querella, seguro y firme en su amor. Que esta causa os obligara á hacer respetar su nombre, porque no volveis la cara al ver la espada de un hombre. En fin, á la cita vamos: seguid alegre mis huellas, y vereis cómo cambiamos los amores y las bellas.
- FERNANDO. Esa esperanza es muy vana.
- RAMIRO. El cambio se ha de lograr.
- FERNANDO. Aunque hoy se logre, mañana otra vez querreis cambiar.
- RAMIRO. No, don Fernando; este ardor no puede apagarse luego.
- FERNANDO. Dicen que es fuego el amor, y un fuego apaga otro fuego.
- RAMIRO. Pues si llega ese mañana, volvemos los dos amantes, el uno con doña Juana, y el otro con la de antes. La cuenta de todos modos

sale justa, ¡vive Dios!  
 Hay dos modos, buenos todos,  
 pues somos dos para dos.  
 Con que así, vengan los brazos! (*Se abrazan.*)

FERNANDO. Judas, vengan dos botellas.

RAMIRO. Estrechemos nuestros lazos,  
 y á casa de nuestras bellas.

### ESCENA XIII.

*Dichos, JUDAS con dos botellas y copas, que llena; despues GIL.*

FERNANDO. A nuestra amistad. (*Beben.*)

RAMIRO. A nuestra  
 dicha.

FERNANDO. Por una beldad.

RAMIRO. Por la vuestra.

FERNANDO. Por la vuestra.

JUDAS. (¡Qué saldrá de esta amistad!)

RAMIRO. Judas, mi page.

GIL. Señor.

(*Aparece sin pasar de la puerta.*)

RAMIRO. En el Retiro te espero. (*Vase Gil.*)

JUDAS. (¿Es algún lance de amor?)

(*Aparte á don Ramiro.*)

(*Desdichado caballero.*)

(*Mirando á don Fernando.*)

RAMIRO. (Tengo esta vez miedo, Judas.

(*Llevándole aparte y hablándole con voz misteriosa.*)

Lo siento como lo hablo.)

JUDAS. (¿Os da miedo?) (*Sonriendo.*)

RAMIRO. (¡Qué! ¿lo dudas?

¡Es más valiente que el diablo!!)

(*Judas queda aterrado.*)

(Mañana sabrá Madrid

(*Para sí sonriendo.*)

mi derrota y mi mudanza.)

FERNANDO. ¿Vamos?

RAMIRO. Amigo, venid.

(Ya tengo armada la danza.)

(*Aparte á don Fernando, yéndose cogidos del brazo.*)

ESCENA XIV.

JUDAS solo.

¡Miedo don Ramiro!.... ¡Miedo!....  
¡Jesus!.... ¡Apenas respiro!....  
¡De hoy mas hablaré muy quedo  
de ese nuevo don Ramiro!!

*(Vase muy asustado por la puerta del foro: cae el telon.)*

**FIN DEL ACTO PRIMERO:**



- GIL. Pues no hay razon para ello.  
Ya mi señor ha mudado,  
cual la culebra, hasta el cuero.  
Ya no es aquel don Ramiro  
que andaba como un conejo,  
como un huron, mejor dicho,  
de mata en mata corriendo,  
de mata en mata matando  
y hecho un maton.  
(Cogiendo la mano de Inés y apretándola.)
- INÉS. Por san Pedro,  
que me matais vos tambien.
- GIL. Inés, me vais comprendiendo.  
(Con solemnidad.)  
Pues señor, mi señor es,  
desde esta noche, lo mismo  
que es su fiel Gil: una araña  
que con un escarpin vuestro  
se la mata y se la estruja.....  
¿Volvemos al matadero?
- INÉS. Es verdad, señora Inés,  
que no está bien que mi acento  
entone cantos de guerra  
cuando el ardor deponemos.
- GIL. Sí, los dos siempre sereis  
lobos con piel de corderos.
- INÉS. No me toqueis á la piel, (Amenazándola.)  
señora Inés, pues me temo.....  
Pero haced lo que querais. (Con humildad.)  
Ya nada soy, nada puedo.
- GIL. Vamos, dejad esa máscara  
de mansedumbre, y hablemos.  
¿Quién ha herido á don Ramiro?
- INÉS. Un tal don Fernando *El Tieso*.  
¡*El Tieso!*
- GIL. O bien, el valiente,  
porque es muy bravo. ¿Qué es esto?  
(Se oye lejano ruido de espadas.)  
Señora Inés, ¿no escuchais?
- INÉS. Me parece que oigo al lejos  
ruido de espadas.
- GIL. Sí,  
no os engañais.

- INÉS. ¡Santo cielo!  
 estos hombres por un nada  
 desenvainan el acero.
- GIL. Pero en pasando la gresea....
- INÉS. ¿Qué pasa?
- GIL. Lo envainan luego.
- INÉS. Callad, Gil. ¿No sentís pasos  
 que se acercan?
- GIL. Sí los siento.
- SOL. Inés. (*Dentro.*)
- JUANA. (*Dentro.*) Inés.
- INÉS. Las señoras.  
 Bajad al jardin.
- GIL. Corriendo.  
 Pero decid, doña Inés,  
 ¿esta noche nos veremos?
- INÉS. Como todas.
- GIL. A las doce,  
 por la tapia....
- INÉS. Por supuesto.
- GIL. ¿Qué dueña tan halagüeña?  
 (*Quiere darla un abrazo y doña Inés se retira.*)
- INÉS. Vamos, don Gil.
- GIL. Hasta luego.  
 (*Vase por la puerta del foro.*)
- INÉS. Ya voy, señoras, ya voy:

## ESCENA II.

*Dicha, DOÑA SOL, DOÑA JUANA, que salen por la puerta primera de la derecha.*

- SOL. Inés, Inés:
- INÉS. ¿Qué hay de nuevo?
- SOL. Baja al jardin, y en la berja  
 hallarás á un caballero  
 que ha caido desmayado.
- JUANA. ¿Desmayado? Quizá muerto.
- INÉS. ¡Dios mio! Con que eso ha sido  
 el crugir de los aceros  
 que escuché hace poco.
- JUANA. Sí;  
 pere no pierdas momento.

Acaso nuestro socorro  
pueda salvarle. (*Vase Inés.*)

SOL. Ahora pienso,

que aunque prestamos amparo,  
damos un paso indiscreto.

JUANA. ¿Eso dices, Sol? ¿Quién puede

tachar un buen sentimiento?

SOL. Nadie.

JUANA. Y si esos escrúpulos

nos acosan, un recuerdo  
basta para calmarnos:

SOL. ¡Ay prima, bien te comprendo!

Pero bien sabes también

que en don Ramiro no veo

un amante casual,

sino aquel que me dió el cielo.

Mi padre le ama y respeta,

yo también le amo y respeto:

es altivo; pero todo

viene á cambiar con el tiempo;

mas no mi cariño, no,

que este, prima, será eterno.

JUANA. Y es raro por su principio,

y por su fin.

SOL. No le veo.

JUANA. Pues porque no ves el fin,

es rarísimo en extremo.

Si se atiende á su principio,

no hay más que saber en ello,

que el padre y la hija quieren,

la una al novio, el otro al yerno.

Si esto para tí no es raro,

para mí lo es en extremo.

Y tanto, que me parece

entrever algún misterio

entre don Lope, tu padre

y tu altivo caballero;

pues don Lope le respeta,

y aunque él le tiene respeto,

demuestra que se merece

su respeto y su dinero.

SOL. No quiero decirte, prima,

que no exista algún misterio.

una razon, sin la cual  
 hubiera mi padre puesto  
 una muralla entre ambos  
 y una lumbre mas al pecho.

JUANA. Pues bien: si lo oculto no  
 te causa ningun recelo,  
 ver y hablar á don Ramiro  
 debe ocasionarte menos;  
 pues á don Lope le agrada,  
 y además está muy lejos.

SOL. Pasado mañana llega.

JUANA. Razon para que haya asueto.  
 Mas con la sabrosa plática  
 olvidamos al enfermo.  
 Ya lo ves, hasta insensibles,  
 de tanto sentir nos vemos.

SOL. ¿Pero esa Inés?....

INÉS. (*Dentro.*) Tened ánimo.

JUANA. Ya la oyes.

GIL. (*Dentro.*) Si estais bueno!

## ESCENA III.

Dichos, DON PEDRO, GIL, INÉS.

(*Don Pedro sale con un brazo vendado, y sostenido por Gil e Inés.*)

SOL. (*Mira, prima.*)

JUANA. (*Acercando una silla.*) ¡Pobré jóven!

SOL. (*Si tiene amante, ¡qué duelo para ella!*)

INÉS. Si es un mandria.  
 Un rasguño en el pellejo,  
 y nada mas.

PEDRO. Nobles damas.....

SOL. ¿Cómo os sentís, caballero?

PEDRO. Perfectamente. No es más  
 que un arañazo.

GIL. Es un hecho.

JUANA. Pues vamos, Inés, que avisen  
 á un doctor en el momento.

PEDRO. Gracias, pues estoy curado.

INÉS. Mi tardanza fue por eso.

- GIL. Es verdad, señoras, solo la ha entretenido el enfermo.
- INÉS. (¡Qué Gila sois, señor Gil!)
- GIL. (Es que soy otro, y no quiero.....)
- INÉS. Nada, señoras, no es cosa. La chica del mesonero Judas, la Guisela, vino, mandada por un sugeto, que no sé quién es.
- PEDRO. (*Palpándose la herida.*) (Yo sí.)
- SOL. ¿Os molesta?
- PEDRO. No por cierto.
- INÉS. Si no es nada: agua y vinagre se puso, y bastó el remedio.
- JUANA. Bien, Inés: callad é idos.
- INÉS. Bien. ¡Ay Dios!.... ahora recuerdo.....  
(*Volviendo y haciendo señas á doña Sol por detrás de don Pedro para indicarle que está en el jardin don Ramiro. Doña Juana pasa á hablar con Inés, y doña Sol permanece al lado de don Pedro.*)  
que un amigo..... preguntó.....  
que si era cosa.....
- JUANA. Ya entiendo.  
(Bajo á Inés.) (Que espere.) Es muy natural.  
(*Vase Inés y detrás Gil.*)  
Será algun amigo vuestro que se informa del estado de vuestra salud.
- PEDRO. Yo creo que os equivocais, señora.
- JUANA. ¿Pues qué presumís?
- PEDRO. Me pienso que es el que envió á Guisela con el vinagre. (¡Protervo! Despues de herirme en el brazo, quiso enviarme el remedio. Vinagre y hiel como á Cristo le dieron los fariseos.)  
Cierto. Es un tal don Ramiro,  
(*Todos se sorprenden.*)  
un hombre muy..... pependenciero.  
(Iba á decir muy valiente; pero no, ahora me vengo. (*Levantándose.*))

SOL.

No os levanteis.

PEDRO.

Estoy bien.

Pues es un maton muy terco;

però tocó con la horma

de su zapato. Mi genio.....

es el genio de una vívora,

ó el de un humilde cordero:

al son que me tocan bailo,

como nos dice el proverbio.

El temeron don Ramiro

quiso tocarme algo recio,

y yo.....

GIL.

Don Ramiro pide  
licencia.

PEDRO.

(¡Jesus!!)

JUANA.

¿Qué es eso? (A don Pedro.)

SOL.

(¡Qué imprudencia!) Bien, que pase. (Vase Gil.)

PEDRO.

Nada..... Que me escuece..... (¡Tiemblo!)

¿Le conoceis?

JUANA.

Le habrán dicho

que estais aqui, y vendrá á veros.

¿Pero en qué quedó ese lance?

PEDRO.

(¡Vendrá á verme!) En nada..... en esto.

(Mostrando su herida.)

Si me permitís, quisiera

retirarme á un aposento.

JUANA.

Os lo iba á proponer.

En ese... (Señalando el segundo de la izquierda.)

PEDRO.

Gracias. (¡Ay cielo!....

¡Si me pondrá don Ramiro

como el derecho el izquierdo!)

(Entra en la habitación con el semblante compungido y sin cesar de palparse el brazo herido.)

## ESCENA IV.

DOÑA SOL, DOÑA JUANA, y á poco DON FERNANDO.

SOL.

¡Ramiro, el mismo!

JUANA.

Sin duda.

Mas no dejes de creer

que el tiempo todo lo muda.

SOL.

¡Infeliz de la muger!

- FERNANDO. Señoras.....
- JUANA. ¡Cielos!
- SOL. ¡Qué miró!
- ¡Estoy despierta ó soñando!
- FERNANDO. Anunciaron á Ramiro;
- pero vino don Fernando.
- SOL. ¿Y qué quereis, caballero?
- ¿Es buen modo este de entrar?
- FERNANDO. Yo; señoras, nada quiero,
- pues vengo de otro en lugar.
- SOL. ¡De otro!
- FERNANDO. Sí, podeis creerme:
- SOL. Tal vez de Ramiro.
- FERNANDO. Sí.
- JUANA. (No ha sido trama por verme.  
¡Y yo necia que creí!...)
- (Se sienta disgustada junto á un velador, y lee en un libro.)
- FERNANDO. Aunque me pese decirlo,  
no andaré con embarazo.
- Señora, acabo de herirlo;  
hace un instante; en un brazo.  
(¡Otro herido!)
- JUANA. ¡No es posible!
- SOL. Señora, yo nunca miento.  
(¡No le parece creíble!)
- FERNANDO. Pues lo dudo.
- SOL. Pues lo siento.
- FERNANDO. Don Ramiro es muy valiente,  
y en ese diestro ejercicio....
- SOL. Al maestro es muy frecuente  
dar cuchillada el novicio.
- FERNANDO. ¿Y el novicio lo sois vos?
- SOL. ¿Y es don Ramiro el maestro?
- FERNANDO. Uno sereis de los dos.
- SOL. Pues ahora he sido el mas diestro.  
(¡De su triunfo viene ufano!  
¿Si querrá por él prendarme?)
- FERNANDO. (¡Se prenda de un nombre vano!  
No llegó el otro á engañarme).  
(¡Cómo dejó don Fernando  
su vida apacible y quieta!)
- JUANA. (Será preciso irla echando  
de duelista y de veleta.)

- SOL. Confuso estais.
- FERNANDO. Ya lo veis.
- SOL. Mas de qué nace no miro.
- FERNANDO. De que no me pregunteis si peligra don Ramiro.
- SOL. Su valor es su fianza, y en el peligro no advierto.
- FERNANDO. Pues con esa confianza muy bien pudiera estar muerto.
- JUANA. ¡Ah!.... (*Levantándose.*)
- SOL. ¿Qué decís? ¡Oh!.... qué horror!
- FERNANDO. Señoras, nada temais.
- SOL. ¡Maldito sea el valor que en tanto mal lo empleais!
- JUANA. Mas no te acalores, prima. ¿Qué ha pasado, don Fernando?
- FERNANDO. (Pues, con esta pantomima creen que me estan engañando. Nada. Una herida bien leve, que le hará más cauto ahora, porque á pronunciar se atreve el nombre vuestro, señora. Y aunque no ofende el honor que á vuestra persona dais, hace alarde de un amor que tal vez le profesais. Que aquesto no os cause dudas, que fuimos testigos dos en la posada de Judas de haber brindado por vos. Aqui teneis el motivo de nuestra rara pendencia, y si le he dejado vivo fue pura condescendencia. Porque, en verdad, no me agrada oír publicar amores: yo tengo mas de una amada, y sé callar sus favores.)
- JUANA. (¡Ay prima, este hombre es tonto!)
- SOL. (¿Ya no le quieres?)
- JUANA. (Ni oír.)
- SOL. Creo que anduvisteis muy pronto y algo ligero en reñir.

Lo que estrañais no me estraña.  
 ¿Que don Ramiro me quiera,  
 y lo publique, me daña?  
 Ni ofenderme yo debiera.  
 No por cierto. Y siendo asi,  
 aunque aprecio vuestro celo,  
 no os ocupeis mas de mí,  
 ni tengais por mí otro duelo.  
 (*Yéndose con doña Juana por la segunda puerta de la derecha.*)  
 JUANA. (¿Es verdad que es don Fernando  
 un tonto pintado al oleo?)  
 SOL. (Cierto: aunque la ha estado echando  
 de calavera de á folio. (*Vanse.*))

## ESCENA V.

DON FERNANDO.

¡Pues he quedado lucido!  
 Yo al principio me creí  
 que se habia envanecido  
 doña Sol, al verme á mí  
 tan gallardo y tan cumplido.  
 Y seguia con teson  
 en mi papel de tremendo  
 hasta tomarle aficion;  
 pero ya voy conociendo  
 que no sé hacer el maton.

## ESCENA VI.

*Entra don Ramiro con el brazo izquierdo vendado. Sale por la primera puerta de la izquierda.*

RAMIRO. Oh..... no muy bien, á fé mia;  
 pero, en fin, ningun oficio  
 se aprende en un solo dia.  
 Se necesita ejercicio  
 para adquirir maestría.  
 FERNANDO. ¡Ay don Ramiro, por Dios!  
 Yo ya renuncio y os dejo.  
 RAMIRO. ¡Cuando marchamos en pos!....  
 Vamos, seguid mi consejo.

FERNANDO.

He fastidiado á las dos.

RAMIRO.

Al contrario, don Fernando,  
lo habeis hecho con conciencia:  
os he estado alli escuchando.  
¿No visteis la indiferencia  
de doña Sol por mí?

FERNANDO.

¿Cuándo?

RAMIRO.

Cuando dijisteis que yo  
me hallaba por vos herido.

FERNANDO.

Es verdad que se quedó.....

RAMIRO.

Cual si yo no hubiera sido.

FERNANDO.

Mas ella no lo creyó.

RAMIRO.

Quiso aparentarlo asi.

FERNANDO.

Pero visteis que al instante.....

RAMIRO.

¿Se tomó interés por mí?  
Reflexionó luego.....

FERNANDO.

Sí,

que me hallaba yo delante.

RAMIRO.

Si lo conoceis, ¿por qué  
os poneis en confusion?

Abrigad, como yo, fé,  
y sigamos la ficcion,  
que ahora yo os ayudaré.

Presentaos mas resuelto,  
mas decidor y mas vario,  
esa accion de temerario,  
y ese cuerpo mas esbelto.

FERNANDO.

¿Y vos?

RAMIRO.

Yo..... con un rosario.....

es decir, con la apariencia  
de la mas santa humildad.  
Con que asi, vamos, hablad,  
sin que os corte la prudencia.

FERNANDO.

¿Pero qué digo?

RAMIRO.

Gritad.

FERNANDO.

¡Don Ramiro! (*Gritando.*)

RAMIRO.

¿Qué decís?

FERNANDO.

Lo que os digo, caballero.

RAMIRO.

¡Don Fernando!

FERNANDO.

¿A qué venis?

Hable tan solo el acero. (*Tirando de la espada*)

RAMIRO.

Ella me ama.

FERNANDO.

Mentís.

## ESCENA VII.

*Dichos, DOÑA SOL, DOÑA JUANA.*

SOL. Caballeros, ¿qué sucede?  
 JUANA. ¡Qué atrevimiento en mi estancia!...)  
 RAMIRO. (¡Pero..... se habrán vuelto locos!)  
 SOL. Dispensadnos.

SOL. Ya esto pasa  
 de lo regular.

FERNANDO. Señoras,  
 ya me conocéis..... y basta.

JUANA. (Sí, por un loco y un simple.)

SOL. Ni os conocemos, ni ganas.

FERNANDO. ¿Con qué derecho aquí estais?

RAMIRO. (¿Lo veis, don Ramiro?)

(Alma.)

Ha venido á ruego mio  
 para anunciaros lo infausta  
 de mi suerte.

SOL. Por Inés  
 supimos vuestra desgracia,  
 y necesidad no habia  
 de que el señor la contara.  
 Ya he sabido, don Ramiro,  
 que ostentais la gloria vana  
 de un amor..... que no os tendria  
 porque de él no hicierais gala,  
 pues tened bien entendido  
 que es gusto de toda dama  
 vivir mas en el silencio  
 que de todos pregonada.

RAMIRO. (¿Veis, amigo, cómo empieza  
 vuestro amor y el mio acaba?)

JUANA. (¡Parece otro don Ramiro!)

SOL. (¡Cuánto por él sufro, Juana!)

RAMIRO. Doña Sol, conozco ahora  
 que debo pedir os gracia  
 y perdon por haber dado  
 motivo á tan bella dama  
 de enojo. Yo un tiempo he sido  
 hijo de mi suerte varia,

audaz, altanero y libre,  
 con decision y arrogancia,  
 he vivido sin temer  
 á la justicia ni á nada:  
 era mi ley, mi albedrío;  
 mis placeres, mis amadas,  
 y así mugeres y hombres  
 me temian y me amaban.  
 Mas hoy, debiendo leccion  
 de don Fernando á la espada,  
 yo soy, señora, quien teme,  
 y vos y él los que mandan.  
 (¡Qué escucho, Sol!)

JUANA.

SOL.

(¿No te dije  
 que el tiempo trae la mudanza?  
 Mas no fingiré apiadarme,  
 no pierda lo que adelanta.)

FERNANDO.

RAMIRO.

(¿Y qué hago yo?)  
 (Me obligais  
 á cualquiera cosa rara.)

FERNANDO.

Don Ramiro, ahora debeis  
 (Con énfasis y superioridad.)  
 postraros ante las plantas  
 de doña Sol.

RAMIRO.

Esa dicha  
 es para mí la mas alta.

(Don Ramiro va á postrarse, y doña Sol, sorprendida, se lo impide con la accion.)

SOL.

¿Qué haceis, don Ramiro? (¡Ese hombre  
 está loco!)

JUANA.

(¡Qué patraña  
 es esta!)

FERNANDO.

Dejad, señora,  
 que expie su grave falta.  
 ¿No lo quereis?—Pues marchad:

(A don Ramiro.)

idos pronto de esta casa,  
 que ya orgulloso, ya humilde,  
 vuestra presencia no agrada.  
 Idos, marchad, don Ramiro,  
 y agradeced á estas damas  
 el que esté mi limpio acero,  
 á su pesar, en la vaina.

JUANA. (¡Es tonto y loco, Dios mio!)  
 SOL. (¡Dios mio, qué es lo que pasa!)  
 RAMIRO. (Bien, bien.) (*Aparte á don Fernando.*)  
 FERNANDO. (¿Soy mala cabeza?)  
                   (*Idem á don Ramiro.*)  
 RAMIRO. (Un perdona-vidas.) Basta  
 que lo mandeis, don Fernando.  
 JUANA. (¡Cómo prima se degrada!)  
 SOL. (¡Yo estoy tonta!)  
 JUANA. (¡Estamos todos!)  
 RAMIRO. Abandonaré esta casa,  
 puesto que asi lo quereis;  
 pero antes deseara  
 ver á don Pedro, mi amigo,  
 que me han dicho aqui se halla.  
 SOL. En ese cuarto. (*Con la mayor frialdad.*)  
 FERNANDO. Pues vamos,  
 con permiso de estas damas.  
 (*Entran en la habitacion indicada.*)

### ESCENA VIII.

DOÑA SOL, DOÑA JUANA, *inmóviles y mirándose.*

SOL. ¿Qué me dices?  
 JUANA. Nada digo.  
 SOL. Pero, Juana, ¿estoy soñando?  
 JUANA. ¡Cuidado con el amigo!  
 SOL. ¡Cuidado con don Fernando!  
 JUANA. ¿No recelas nada?  
 SOL. No.  
 JUANA. ¿Recelas tú algo?  
 SOL. Sí.  
 JUANA. ¿Y qué piensas?  
 SOL. ¡Qué se yo!  
 JUANA. Pero me parece.....  
 SOL. Dí.  
 JUANA. Todo, prima, es muy extraño;  
 mas de los dos la mudanza  
 es, á mi ver, un engaño  
 dictado por la esperanza.  
 Ya sabes, Sol, que en la corte  
 don Fernando es muy querido,

y que ademas de su porte,  
 aunque pobre, es bien nacido.  
 Tiene, y pudiste saber,  
 en vano, por tí pasion,  
 en tanto que otra muger  
 le tiene mas aficion.  
 Tal vez tú con tus amores  
 no hayas visto que esa soy:  
 ojos para ver mejores  
 tal vez sí, y al caso voy.  
 Los ojos de don Ramiro,  
 bulliciosos, cual su genio,  
 me miraron, é igual giro  
 dimos ambos al ingenio.  
 Él conoció la aficion  
 que á don Fernando tenia,  
 y yo en él, inclinacion.....  
 por mí.

SOL.

¡Por tí!

JUANA.

Prima mia,  
 no pongas como la grana  
 tu mejilla de arreból,  
 que no vale doña Juana  
 lo que vale doña Sol.  
 Ni esos amores precoces  
 te ocasionen temor vano,  
 pues se pasan mas veloces  
 que una nube de verano.  
 Siendo iguales nuestros males,  
 yo no conozco otro medio  
 que las dos obrar iguales  
 para alcanzar el remedio.  
 De Ramiro, al ser tu amante,  
 don Fernando eree sin duda  
 que te cegó lo arrogante,  
 y asi, por vencerte, muda.  
 Al otro le pasa igual  
 y muestra ser apacible,  
 y el fogoso es ya glacial,  
 y el que era dulce terrible.  
 Pues bien: sigamos, por Dios,  
 su plan mismo strafalario,  
 y nos veremos las dos



- JUANA. Por vos.
- RAMIRO. (Pues la niña es pronta en decirlo. ¡Estoy soñando!)
- JUANA. Algo os habré sorprendido con esta declaracion.
- RAMIRO. Un poco mas de algo ha sido.
- JUANA. ¡Pero es tanta mi pasion!.....
- RAMIRO. Solo me admira, señora, la dicha que no merezco.
- JUANA. La que no es merecedora soy yo.
- RAMIRO. (¡Es muy tonta! ¡Fallezco!)
- JUANA. Mas lo he dicho, mi pasion es tan grande, que no alcanza á arredrarla la traicion por tener una esperanza. Sé que no debo escuchar de pronto el plácido sí; mas viéndome tanto amar, ya os apiadareis de mí. Dadme esperanza, por Dios, y que este amor no os asombre.
- RAMIRO. (Está visto, de los dos soy la muger, y ella el hombre.)
- JUANA. ¿No me respondeis?
- RAMIRO. (¿Qué digo? ¡Yo no sé qué contestar!) Bien, amiga, digo, amigo..... señora..... (No puedo hablar.)
- JUANA. (Yo no puedo contener la risa. Es grande su apuro.) ¿Con que al fin?.....
- RAMIRO. (¡Oh..... qué muger!)
- JUANA. ¿Me amareis?
- RAMIRO. Sí, sí, lo juro. (*Quiere marcharse y doña Juana le detiene.*)
- JUANA. ¡Ah, no os vayais!
- RAMIRO. (¡Por dios santo!)
- JUANA. Yo soy ya vuestra querida y voy á esplicaros cuánto gozaremos en la vida. Vos sereis tan amoroso como yo seré amorosa;

os daré el nombre de esposo  
y me dareis el de esposa.  
¡Al vernos juntos la corte  
en el Prado, en el Retiro.....  
dirán: ¡qué buena consorte  
doña Juana y don Ramiro!  
¡Qué placer!

RAMIRO. (Estoy en ascuas.)

JUANA. ¡Qué vida tan bella! ¿Estais  
alegre?

RAMIRO. Como unas pascuas.

JUANA. ¿Con que es decir que me amais?

RAMIRO. Por supuesto.

JUANA. ¡Vuestra voce  
embriaga mi seno! En pago  
venid mañana á las doce  
de la noche.

RAMIRO. (¿Qué mal hago  
con venir?) Vendré, señora.

JUANA. (Lo fatigaré en su empeño.  
A las doce es buena hora  
para despertar de un sueño.)  
(*Conversan en voz baja.*)

## ESCENA X.

*Dichos, DOÑA SOL y DON FERNANDO. (Salen de la habitacion  
donde se halla don Pedro, y quedan hablando junto á la  
puerta.)*

FERNANDO. Favores dá quien estima.

SOL. Bien: á las doce, mañana,  
por la verja. (Alli mi prima  
le hará ver su ilusion vana.)

FERNANDO. ¿Aun permanecéis aqui?  
(*Con fingido furor á don Ramiro.*)

SOL. (¡Qué mal hace el temeron!) (*A doña Juana.*)

RAMIRO. Perdonad si os ofendí. (*A don Fernando.*)

JUANA. (¡Qué mal le está la ficcion!) (*A doña Sol.*)

SOL. (Hablarle quiero allá dentro.)

JUANA. (Tambien quiero hablarle.)

SOL. (Bien.)

RAMIRO. (¿Qué tal?)

FERNANDO. (Amigo..... la encuentro.....)  
 (Hace un gesto de disgusto.)  
 RAMIRO. (Y yo la encuentro tambien....)  
 (Respondiendo con otro gesto mas marcado.)  
 SOL. Dispensadnos. Es ya tarde.  
 JUANA. Nos retiramos las dos.  
 SOL. Dios os guie. (A don Fernando.)  
 FERNANDO. El cielo os guarde.  
 JUANA. Adios, don Ramiro.  
 RAMIRO. Adios.  
 (Doña Sol y doña Juana se retiran á su aposento.)

### ESCENA XI.

DON RAMIRO, DON FERNANDO. (Se quedan pensativos y hablan para sí.)

FERNANDO. (Tenia razon, y no poca,  
 don Ramiro. Está bien claro.  
 Doña Sol es una loca.  
 ¡Qué osadía, qué descaro!)  
 RAMIRO. (Siempre lo falso enamora,  
 y lo mejor se desprecia.  
 ¡Doña Sol qué seductora!  
 ¡Y doña Juana que necia!)  
 FERNANDO. (¡Si supiera don Ramiro  
 que no es doña Sol á quien  
 prefiero, y que ya la miro  
 con el mas glacial desden!)  
 RAMIRO. (Pues señor, yo mas no espero.  
 Diga lo que tenga gana,  
 que es doña Sol á quien quiero,  
 y no quiero á doña Juana.)  
 FERNANDO. ¿Don Ramiro?  
 RAMIRO. ¿Don Fernando?  
 FERNANDO. Estais mudo.  
 RAMIRO. Y vos profundo.  
 FERNANDO. ¡Qué es la vida, estoy pensando!  
 RAMIRO. ¡Yo pensando qué es el mundo!  
 FERNANDO. ¡El tránsito de otra vida!  
 RAMIRO. ¡Larga peregrinacion!  
 FERNANDO. ¡No hay una dicha cumplida!

- RAMIRO. ¡No hay constancia en la pasión!
- FERNANDO. ¿Eh?
- RAMIRO. ¿Eh?....
- FERNANDO. ¡Cómo!
- RAMIRO. ¿Os acordais  
que en el meson me dijisteis  
«Temo que luego querais  
querer lo que no quisisteis?»
- FERNANDO. ¿Que si lo recuerdo? ¡Y mucho!  
¿Os cansan los nuevos lazos?  
Me ahogan.
- FERNANDO. ¡Oh Dios! (*Con suma alegría.*)
- RAMIRO. ¡Qué escucho!
- FERNANDO. ¡Amigo!
- RAMIRO. ¡Vengan los brazos!  
(*Se abrazan repetidas veces.*)
- FERNANDO. Ya no tenia esperanza.
- RAMIRO. Pues yo siempre.
- FERNANDO. ¡Ay amigo.... (*Suspirando.*)  
yo tener esta mudanza!
- RAMIRO. ¿No veis que os juntais conmigo?  
Ora hay que pensar el cómo  
lo perdido se desquita,  
y yo á mi cargo lo tomo.  
Mañana tengo una cita.
- FERNANDO. Y yo tambien. (*Riendo.*)
- RAMIRO. ¿Tambien vos?  
¿Y á las doce?
- FERNANDO. Por supuesto.
- RAMIRO. Pues acudimos los dos.
- FERNANDO. Bien.
- RAMIRO. Y cambiamos de puesto.  
Los sombreros bien calados:  
vaya aqieste, venga esotro;  
(*Cambian de sombreros.*)  
y en las capas rebozados,  
toman al uno por otro.
- FERNANDO. Que me place, y mas no hablemos.
- RAMIRO. Sí, queden las lenguas mudas,  
y con don Pedro marchemos  
á la taberna de Judas.
- FERNANDO. Dejémosle.
- RAMIRO. No, que tiene

aun que atajar mas barrancos.  
 Aun, don Fernando, os conviene  
 ir en medio de dos mancos.  
 Teneis valor; mas la fama  
 mejor se conquista asi,  
 y siempre gusta á una dama.....  
 Don Pedro, venid aqui. (*Viéndole salir.*)

ESCENA XII.

*Dichos, DON PEDRO, despues GIL é INÉS.*

PEDRO.       Dispensadme. (¡Mal trancazo!....)  
                   Tengo punzadas agudas.....  
 (*Palpándose el brazo y retirándose; mas don Ramiro le obliga á que acepte el de don Fernando, y luego se coge del otro brazo.*)

RAMIRO.       No es nada. Cogeos del brazo,  
                   y á la posada de Judas.  
                   Inés y Gil, traed luces.

FERNANDO.    (*Yo me rio.*)

PEDRO.        ¡Por piedad!

GIL.            (*¡Están locos!*)

INÉS.          (*¡Me hago cruces!*)

RAMIRO.       Inés y Gil, alumbrad.  
 (*Vánse cogidos del brazo, y los criados alumbran precediéndoles. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.



(*La misma decoración del acto anterior.*)

### ESCENA I.

DOÑA SOL, DOÑA JUANA *junto á un velador: la primera leyendo una carta, y la segunda un libro. Es de noche, y habrá, además de otras dos luces, dos candeleros con bujías encendidas sobre dicho velador.*

SOL. Mañana llega don Lope; (*Suspenden la lectura.*)  
mas la hora no me dice.

JUANA. Siempre es grata una sorpresa  
cuando la dan y reciben  
personas que bien se quieren;  
y ya que tu padre fije  
el día de su regreso,  
estima lo que suprime.  
¡Mas qué necia soy! Ya caigo.  
Tú temes que se anticipe  
tu padre, y se halle en la cita  
sin esquila de convite.  
¡Ja..... ja!.... ¡Qué sería de gusto  
ver unos ojos de lince  
indagando entre otros y otros  
los mal supuestos deslices,  
mientras todos sorprendidos  
quedásemos como efigies!  
¿Quién rompería el silencio?  
Tú te pondrías muy triste,  
y como la cera pálida.  
Don Ramiro, como dicen  
que ha mudado de carácter,  
no estaría para chistes.  
Y don Fernando, á pesar

de fingir lo que no finge,  
 aturdido creeria  
 haber cometido un crimen.  
 ¿Quién hablaba, prima, quién?  
 No temas, que Juana vive.  
 Yo diria: «Tio y señor,  
 ya son esposas las vírgenes;  
 nos casamos, bendecidnos,  
 perdon y *Laus tibi Christi.*»

SOL.

JUANA.

Calla, Juana, no seas loca.  
 ¿Cómo loca? Es muy posible  
 que nos casáramos ambas  
 con entrambos paladines:  
 honor les obligaria,  
 y yo sabria rendirles.

SOL.

¡Una muger! ¿Qué pudieras  
 hacer tú, prima?

JUANA.

Batirme.

SOL.

Estás de broma.

JUANA.

No tal,

que hay mil modos de batirse;  
 mas en un caso, lo haria  
 con espada y contra quince.  
 Pero esta vez empleara  
 un coloquio dulce y firme;  
 apelaría al honor,  
 derecho que amor no impide,  
 pues habiendo una palabra  
 de constancia, (aunque no existe)  
 hay de sagrado una cosa  
 que su cumplimiento exige.  
 Es la palabra de un hombre  
 que es caballero y es libre,  
 y es la prenda mas segura  
 que puede dar y admitirse.  
 Esto digo por tu alivio,  
 pues me apena verte triste:  
 lo que es por mí no hay cuidado,  
 porque amor no echó raices  
 en mi pecho, y aunque soy  
 á este afecto tan sensible  
 como otra dama cualquiera,  
 amo á don Fernando, ó quise

amarle, como se ama  
 en los años juveniles.  
 Además, yo leo á Góngora (*Señalando el libro.*)  
 y este poeta nos dice:

«Manda amor en su fatiga  
 que se sienta y no se diga;  
 pero á mí mas me contenta  
 que se diga y no se sienta.»

Con que así, deja al rapaz  
 y al necio que fiel le sigue,  
 que de todo es lo mejor  
 aprender á ser felices.

Verás cuando den las doce,  
 que pronto deben oirse,  
 y cambiemos, de buen grado,  
 de puestos y de Amadises,  
 cuál gozamos al oír

de don Ramiro lo humilde,  
 del otro lo temerario

y lo engañados que viven;  
 pues aquel te dirá: «Juana,  
 vos sola me convertisteis;»

y á mí me dirá Fernando:

«doña Sol, aérea sílfide,  
 por vos, señora, lidiara  
 contra Pirro y contra Aquiles.»

Verás, verás, prima mia,  
 cómo gozas, cómo ries.

SOL.  
 Juana, ¿no sabes que amo  
 y no puedo divertirme  
 oír de boca de Ramiro  
 un desengaño terrible?

¡Tomar tu nombre, y no ser  
 la muger por quien él gime!....

¡Reprimir dentro del pecho  
 el *ay* que busque salirse!....

¡En fin, escuchar mi muerte  
 y al escucharla reirme!....

Eso podrás hacer tú  
 que agena de amores vives;  
 pero no lo puede hacer  
 la que en el alma le oprime  
 todo el amor que le niega

quien sin amores existe.  
 Tú puedes como él gozar.....  
 ¡Yo llorar mientras que ries!  
 JUANA. No reiré si tú lloras;  
 pero reflexiona, y dime:  
 con derramar ese llanto.  
 por los hombres ¿qué consigues?  
 ¿Merecen que nuestros ojos  
 por ellos lágrimas brillen?  
 Serena el semblante, y vamos  
 á ver á los paladines.

La lengua será nuestra arma;  
 es preciso que la afiles  
 si quieres vencer. ¿Quién sabe  
 del cielo los altos fines?

SOL. Por vengarme del ingrato  
 haré, prima, cuanto dices.

JUANA. Pues vamos á dar las órdenes,  
 á fin de que nada atisben  
 los criados. Estas luces  
 (*Tira del cordón de una campanilla.*)  
 es prudente que iluminen  
 nuestra marcha; pero luego  
 de llegar á los jardines,  
 las mataremos á fin  
 de que los ojos no miren.

SOL. Yo he citado á don Fernando  
 por la verja.

(*Señalando á la segunda puerta de la derecha.*)

JUANA. Debes irte  
 por la opuesta, mientras yo  
 por aquella debo irme.

(*Señalando primero á la puerta de enfrente, y luego á la que  
 le indicó doña Sol.*)

SOL. Entiendo.

## ESCENA II.

*Dichas, INÉS que sale par la puerta del foro.*

INÉS. ¿Qué me mandais,  
 señoras?

JUANA. Que puedes irte

á recoger. ¿Vamos, Sol?  
(Cogiendo una de las bugías.)

SOL.  
VAMOS. (Idem.)

JUANA.  
Adios.

INÉS.  
Muy felices.

(Vánse doña Sol y doña Juana por la puerta primera de la derecha.)

### ESCENA III.

INÉS.

Con que puedo recogerme:  
es decir, si tengo sueño;  
pero es el caso, señoras,  
el caso..... que no le tengo.  
¿Cómo he de cerrar los ojos  
cuando estan cerrados ellos  
¡ay! por haberlos tenido  
antes demasiado abiertos?  
Miraron á los de Gil,  
y los de Gil encendieron  
en los míos voraz llama  
que me los dejaron ciegos.

(Mira alternativamente hácia la puerta por donde se fueron doña Sol y doña Juana, y hácia la del foro por donde espera á Gil.)

¡Ay doña Juana!—¡Ay don Gil!  
—¡Cuál te engañas!—¡Cuál te quiero!  
Vuelo á tus brazos.—Señoras,  
dormid en tanto que velo.

(Toma una de las luces que han quedado: apaga las demas, y vase por la puerta del foro. Por la segunda puerta de la izquierda sale Gil á tientas y sin hacer ruido.)

### ESCENA IV.

GIL.

¡Qué oscuridad! No oigo nada.  
Pase la vista á los dedos  
cual se pasa de la dicha,  
de la desdicha al extremo.

¡Qué filósofo! ¡Canario! (*Tropieza con un sillón.*)

Es una silla. Sentémonos.

Así como así, esta noche  
soy vigilante escudero,  
y un escudero bien puede  
sentarse en silla ó en suelo.

Soy escudero, y el nombre  
no se acomoda al empleo,  
pues aunque escudo á mi amo,  
yo me quedo en descubierto.

¡Ah!.... lo que me pasa á mí  
no tiene en la historia ejemplo.

Yo tengo un amo que manda.

Hasta aquí todo va bueno;  
pero no está todo aquí,  
sino que muele los huesos  
si alguna vez no obedece  
el obediente escudero.

Yo quisiera obedecer  
como él quiere, y yo cual debo;  
pero hay casos de escepcion,  
y en este caso me encuentro.

Yo tengo cita esta noche  
con esa dueña, y no puedo,  
aunque bien quiero, endueñarme,  
porque me ordena otro dueño  
que venga de centinela  
á donde la estoy haciendo.

—Observa, mira y atiende.

—Observo, miro y atiendo.

—Que á doña Inés no la veas.

—¿Qué he de verla si no veo?

—Tengo que hacer una cosa.

Y tal vez la estará haciendo.

—Dame, en fin, aviso pronto  
de las que impaciente espero.

Y voy á darlo, pues oigo  
que ellas ya vienen por ellos.

¡Ay pobre Gil, pobre Gil!

¿Estás hilando, camueso?

¿No te escudas con tu escudo?

¿Pues qué eres, Gil?—Escudero.

(*Vase. Se oye un reloj que da las doce.*)

## ESCENA V.

DOÑA JUANA, DOÑA SOL *con bugías encendidas.*

JUANA.

Todo está en silencio, Sol.

SOL.

¡Ay, Juana, que este silencio!....

JUANA.

¡Este silencio!....

SOL.

¿Qué?

JUANA.

Indica.....

que todos estan durmiendo.

¿Y no tiembles, prima?

SOL.

JUANA

Sí.

SOL.

¡Ay! Yo tambien.

JUANA.

Mas yo tiemblo

de risa. Ya me parece  
que los estoy aqui viendo  
confusos y derrotados  
cuando su error declaremos.

SOL.

¡Y á mí me parece ya  
que estoy á Ramiro oyendo  
decir que te adora, Juana!....

JUANA.

¡Perdóname..... tengo celos!  
¿De mí? Pues yo de tí no,  
y las dos rivales semos.

SOL.

No me igualas en lo amante.

JUANA.

No me igualas en el genio.

SOL.

Mas oye.

JUANA.

Las doce han dado.

¿Alumbramos á los muertos  
ó á los vivos?

SOL.

Pero atiende.

JUANA.

¿Vamos, ó no?

SOL.

Vamos. ¡Tiemblo!

JUANA.

Y dale con el temblor.

No tiembles, porque me temo  
que vas á apagar las luces  
antes con antes de tiempo.Bajemos las escaleras  
alumbrándonos, y luego  
podrás arrojar las velas  
y tambien los candeleros.

¿Estás preparada?

SOL. Sí.

JUANA. ¿Hay valor?

SOL. Sí.

JUANA. Pues marchemos.

(*Vánse doña Juana por la puerta segunda derecha y doña Sol idem por la izquierda.*)

## ESCENA VI.

INÉS y DON PEDRO salen por la puerta del foro; don Pedro con el brazo vendado. GIL, al paño, foro.

INÉS. Venid..... venid.

GIL. (¡Dueña infame!)

PEDRO. (¡Qué es lo que me pasa, cielos!)

¡Dios confunda á don Ramiro  
que me mete en este enredo,  
bajo pena de baldarme  
el brazo que tengo bueno!

INÉS. No acertais á dar un paso.

Pues yo tengo ya tal tiento.....

GIL. (Doña tentaruja, ya  
os tentaré con un leño.)

INÉS. Que del jardín á esta pieza.....

GIL. (No eres tú mala.)

INÉS. Me atrevo  
con la luz que dan tus ojos,  
no mas, á venir corriendo.

GIL. (Le voy á sacar los suyos  
de dueñas para escarmiento.)

¡Yo aqui con vela encendida!

¡Ay, don Ramiro, ya entiendo

vuestra idea al ordenarme

que me pusiera de acecho

y con luces preparadas

para alumbrar á su tiempo

el rostro de esa marmota,

lascivo, arrugado y feo!

INÉS. ¡Qué callado está mi amor!

PEDRO. ¿Qué he de deciros, mi dueño?

(¿Quién podrá ser esta dama?)

¡Será otro verdugo! El eco de su voz es de muger..... pero algunos hombres fieros tienen voces femeninas.

Don Ramiro habrá dispuesto que me maten. ¡Ese hombre ha salido del infierno!

INÉS. ¿Nada me dices, querido?

PEDRO. ¡Huye de mi lado, réprobo!

INÉS. ¡Ay, yo réprobo!

PEDRO. Ya sé que eres un vil instrumento.....

INÉS. ¡Instrumento! ¿Estás celoso?

PEDRO. ¡Soy tu víctima!

INÉS. ¡Qué es esto!

PEDRO. ¡Ya sé que eres un verdugo!

INÉS. ¡El verdugo!

GIL. (Bueno, bueno.)

(Se oye rumor de pasos.)

PEDRO. Silencio: escucha, se acercan ya tus satélites.

INÉS. ¡Cielos!

¡Si serán ladrones! Vamos por esta puerta. ¡Qué enredo!....

(Se dirigen, uno á la de la izquierda, y otro á la de la derecha.)

¡Por aquí vienen!

PEDRO. También

por aquí.

INÉS. ¡Ah!

GIL. (Esto va bueno.)

INÉS. ¡Ay, con tanto amor morir!

PEDRO. ¡Ay, morir con tanto miedo!

INÉS. Por la entrada.....

(Corren hacia la puerta del foro.)

GIL. (Cerrándola.) (No hay salida.)

PEDRO. No hay una puerta.....

GIL. (Ni un puerto.)

INÉS. ¡Han cerrado!

PEDRO. ¡Sí, verdugo!

INÉS. ¡Pero estais loco? ¡Yo muero!

(Buscan á tientas un rincon donde ocultarse, y se colocan uno á cada lado y enfrente del otro.)

## ESCENA VII.

*Dichos, DOÑA SOL con DON FERNANDO, y DOÑA JUANA con DON RAMIRO.*

- JUANA. Venid, que la mano mia  
os guiará en las tinieblas.
- RAMIRO. El *Sol* nace con el dia  
y se deshacen las nieblas.
- JUANA. ¿El *Sol*? ¿Pues con quién pensais  
que estais, caballero, hablando?
- RAMIRO. Con doña Sol.
- JUANA. Acertais.
- RAMIRO. ¿Y vos?
- JUANA. ¿Yo? Con don Fernando.
- INÉS. (¡Ay, estas son las señoras!)
- PEDRO. (¡Tengo en la garganta un yugo!)
- INÉS. (¡Tambien velan á estas horas!)
- PEDRO. (¿Por dónde andará el verdugo?)
- RAMIRO. (¡Ella se engaña y yo acierto!)
- JUANA. (Acertando yo, se engaña.)  
¿Mas cómo habeis descubierto?....
- RAMIRO. (¡Qué patraña!)
- JUANA. (¡Qué patraña!)
- RAMIRO. No es del caso. Don Fernando  
delira por vos, señora;  
es decir, el que está hablando,  
el don Fernando de ahora.
- JUANA. El de siempre.
- RAMIRO. Bien está.
- JUANA. Sí, doña Sol, os adoro.  
(Yo haré ver tu ilusion vana.)
- RAMIRO. Sois mi dicha, mi tesoro.
- JUAN. Don Fernando, ¿y doña Juana?
- RAMIRO. Eso, Sol, es delirar.  
¿Cuándo la pude querer,  
si nunca llegué á encontrar  
menos talento en muger?
- JUANA. (¡Y le sufro con valor!)
- RAMIRO. Yo no niego que es hermosa;  
mas con su importuno amor  
cada momento me acosa.

- JUANA. (¡Qué soy su importuna amante!  
¿Cuándo he tenido ese empeño?  
¡Ay!.... ya se acerca el instante  
de que despierten del sueño.)  
¿Con que es cierto que mi prima  
á todas partes os sigue?.....  
¿Qué diablura?... ¡Pues que gima.  
Pero.....
- RAMIRO. Os cansa.
- JUANA. Me persigue.
- RAMIRO. (¡Habrás visto bribon  
como este tal don Fernando!)
- JUANA. ¡Pero yo os estoy amando  
con todo mi corazón!
- RAMIRO. (Y don Ramiro estará  
diciendo allí otras lindezas.....  
Los dos son muy buenas piezas.  
¡Pobre Sol! ¡qué sufrirá!)
- JUANA. ¿No quereis dar un consuelo  
á vuestro mas fino amante?  
Tened esperanza.
- RAMIRO. ¡Cielo!
- JUANA. Pues sois el mejor..... (tunante.)
- RAMIRO. Hablad.
- JUANA. El mejor amigo.
- RAMIRO. Esa alabanza.....
- JUANA. No alabo.  
(¡Si supiera lo que digo!....)
- RAMIRO. ¡Ay!.... yo seré vuestro esclavo.  
(*Hablan entre sí.*)
- INÉS. (No se va á armar mala gresca.  
Me escurro. Ya libre estoy.)  
(*Da con la puerta segunda de la derecha, y vase.*)
- PEDRO. (¡Si el ejecutor me pescal....  
Aunque á tientas, yo me voy.)  
(*Entra en la segunda habitacion de la izquierda.*)
- SOL. ¿Eso decís, don Ramiro?
- FERNANDO. Tened presente que yo  
soy quien por ella suspiro.
- SOL. ¿Doña Sol no es ella?
- FERNANDO. No.
- SOL. Es doña Juana.
- FERNANDO. Vos, sí.

- SOL. (¿Estoy soñando? ¡Qué escucho!)  
¿Luego me quereis á mí?
- FERNANDO. ¿Qué si os quiero? ¡Os quiero mucho!
- SOL. Pues, don Ramiro, yo sé  
que á doña Sol adorais.
- FERNANDO. Hermosa Juana, no á fe;  
no le tengo amor.
- SOL. ¿La odiais?
- FERNANDO. Jamás hubiera podido;  
pero mi amor no obtendrá.
- SOL. Sí, dad su amor al olvido,  
que si ella puede, lo hará.
- FERNANDO. Esa mi dicha seria.
- SOL. ¿Lo deseais?
- FERNANDO. Con el alma.  
Al menos descansaria.
- SOL. Ella os volverá la calma.  
*(Empiezan á hablar entre sí, pero con la mayor agitacion, del mismo modo que don Ramiro y doña Juana.)*
- JUANA. (Pues yo lo tomo con flema  
mientras mi prima padece.)
- RAMIRO. ¿Si quereis?....
- JUANA. Dejad el tema.
- RAMIRO. Yo os haré ver.....
- JUANA. No merece.....
- RAMIRO. Yo le diré á doña Juana:  
«no os amo.»
- JUANA. De mas es gana.  
Ya me lo decís á mí.
- SOL. (No puedo mas.) Pues sabed  
que soy doña Sol.
- FERNANDO. Burlais.  
Mas, doña Juana, atended  
que con don Fernando hablais.
- SOL. ¿Con don Fernando? ¡Qué engaño!
- RAMIRO. Vos no sois la que decís.
- JUANA. Yo soy Juana: os desengaño.
- RAMIRO. Yo don Ramiro.
- JUANA. Mentís.
- RAMIRO. Esto sí que está gracioso.  
¿Don Fernando, me hago cruces!
- FERNANDO. Me tiene por mentiroso.
- RAMIRO. ¿Tambien á vos? Vengan luces.

## ESCENA VIII.

*Dichos, GIL.**(Sale este, trayendo un candelabro en cada mano con bujías encendidas, y se coloca en medio.)*

SOL. ¡Ay!!!

FERNANDO. ¡Cielos!!

JUANA. ¡Qué veo!!

RAMIRO. ¡Qué miro!

FERNANDO. ¡Doña Juana!

JUANA. ¡Don Fernando!

RAMIRO. Huy..... ¡Doña Sol!

SOL. ¡Don Ramiro!

*(Despues de algunos momentos de silencio.)*

JUANA. ¡Estamos todos soñando!

GIL. ¡Ah!.... ¡No estan! ¡Por vida mia!....)

*(Vase con precipitacion por la puerta del foro, dejando las luces sobre una mesa.)*

RAMIRO. ¡Oh!.... ¡Ya yo sé lo que es esto!

Mientras las luces pedia,  
ellas cambiaron de puesto.

JUANA. Estais engañado á fe.

¡Oh!.... ¡Qué acierto y qué capricho!  
Y en prueba ¿quereis que?....

RAMIRO. ¿Qué?

JUANA. ¿Repita lo que habeis dicho?

Dijisteis que os incomodo,  
que os persigo sin cesar.....

RAMIRO. Basta, basta.

JUANA. Oidlo todo.

Que solo podeis amar  
á mi prima, porque ella  
no es loca, y yo.....

RAMIRO. No, no.....

JUANA. Sí.

Y que mas que el Sol es bella,  
y yo.....

RAMIRO. ¡Por Dios!

JUANA. ¿No es asi?

RAMIRO. Tan asi..... y asi..... señora.....

JUANA. ¿Habeis con Sol ó conmigo  
hablado?

- RAMIRO. Con vos.
- SOL. Y ahora  
¿qué nos dirá nuestro amigo?
- FERNANDO. (¡Jesus!) A mí no me ocurre.....
- SOL. ¿Nada, señor don Fernando?  
Si supieras..... (*A doña Juana.*)
- FERNANDO. (¡Cuál me aburre!)
- SOL. ¡Lo que ha estado de mí hablando!....  
Mas decir debo en conciencia  
que á tí te ha puesto en la luna.
- RAMIRO. Y de todo, en consecuencia,  
hay una verdad, sí, una.
- SOL. Y esa verdad, D. Ramiro....
- RAMIRO. Es que don Fernando ama  
á Juana, y que yo suspiro  
por otra que Sol se llama.
- JUANA. Todo, prima, es singular.
- SOL. Yo no llego á comprender.....
- RAMIRO. Mas si empezamos á hablar,  
nos podremos entender.  
El caso está en empezar.
- JUANA. Yo podria decir algo.
- SOL. Pienso que todos podemos.
- RAMIRO. Pues si podemos, hablemos.
- FERNANDO. Yo para el caso no valgo.
- RAMIRO. Pues nosotros tres lo haremos.  
Yo empiezo por declarar  
que á vos don Fernando ama, (*A doña Juana.*)  
y que yo tambien sé amar,  
á pesar de que mi fama  
en mi favor no ha de hablar.  
Y no me quejo por ella,  
pues seria un idiotismo.  
Me quejaré de mi estrella.  
¿No os contenta, Juana bella?  
Me quejaré de mí mismo.  
Mas el objeto olvidamos,  
sin olvidar el error.  
Por trances que ya pasamos,  
nos disteis citas de amor;  
nosotros nos consultamos.....
- JUANA. Y sabiendo que á una hora  
ibais de la dicha en pos,

- RAMIRO. convenisteis.....
- JUANA. Sí, por Dios.
- RAMIRO. En cambiar.....
- JUANA. Asi es, señora.
- RAMIRO. Lo mismo hicimos las dos.  
(*Todos se dirigen una mirada.*)
- FERNANDO. Pues señor, de todos modos,  
nadie en ingenio ganamos.  
Nadie nos aventajamos.
- RAMIRO. Habiendo cambiado todos,  
como estábamos estamos.
- JUANA. No por cierto. Aunque en ingenio  
podeis ser mas advertido,  
si al cambiar cambiáis de genio,  
esta vez, el primer premio  
hemos las dos conseguido.
- RAMIRO. Señoras, las dos triunfais;  
mas si el poder no abdicáis  
y hay algo que nos abone,  
decidla que me perdone: (*A doña Juana.*)  
decid que le perdonais. (*Se arrodillan.*)
- JUANA. Querida prima, ya ves.
- OL. Querida prima, ya veo.
- JUANA. (Yo, á la verdad, no los creo;  
pero estan á nuestros pies.....  
y..... no nos falta deseo.)
- OL. (¿Con que le perdonas, Juana?)
- JUANA. (Francamente, tengo gana.)
- OL. (Si mienten.....)
- JUANA. (Quizá no mientan.)
- OL. (¿No temes?.....)
- JUANA. (Que se arrepientan.)
- OL. (Seré humana.)
- JUANA. (Seré humana.)
- FERNANDO. ¿No nos quereis responder?
- JUANA. Perdono.
- OL. Y yo.
- RAMIRO. ¡Ah!
- (*La pasa á su derecha, y se queda junto á D. Fernando.*)
- FERNANDO. ¡Qué hermosa!
- RAMIRO. (Doña Juana es muy graciosa.)  
(*Aparte á D. Fernando.*)
- FERNANDO. (Me la quereis ya quitar.) (*Idem.*)

RAMIRO. (¿Quién piensa en eso, mi amigo?)  
 FERNANDO. (Advierto que en balde fuera.)  
 RAMIRO. (Mala advertencia. Yo digo.....  
 que en efecto es hechicera.)  
 FERNANDO. (Y se casa.)  
 RAMIRO. (Ya.)  
 FERNANDO. (Conmigo.)  
 Soy dichoso. (A *doña Juana*.)  
 RAMIRO. Soy feliz. (A *doña Sol*.)  
 JUANA. Os amo.  
 SOL. Yo os lo aseguro;  
 mas me temo otro desliz.  
 RAMIRO. No lo temais, no. Os lo juro.

### ESCENA IX.

*Dichos, GIL.*

GIL. Señor..... (Muy agitado y con furor.)  
 RAMIRO. ¿Qué pasa? ¿En qué apuro  
 te hallas?  
 GIL. Señor, á esta hora.....  
 todo el palacio he corrido.....  
 y.....  
 SOL. ¿Qué sucede?  
 GIL. Se han ido.  
 JUANA. ¿Quién?  
 GIL. ¡El traidor, la traidora!  
 RAMIRO. ¿Se han ido?  
 GIL. O se han escondido.  
 Señoras, si permitís  
 que vea.....  
 (Indicando las dos puertas laterales.)  
 SOL. Puedes pasar.  
 GIL. ¡Yo los tengo de encontrar!  
 (Entra donde se oculta Inés; don Ramiro se sonrie.)  
 SOL. Ramiro, ¿de qué os reis?  
 RAMIRO. De lo que vais á notar.  
 GIL. Os sacaré de la greña. (Sacando á Inés.)  
 JUANA. ¿Cómo es esto!  
 SOL. ¿Qué haces, Gil?  
 GIL. ¡Señora, á esta mala dueña

le he tenido yo el candil!  
 INÉS. Miente.  
 GIL. Calla.  
 INÉS. No, hombre vil.  
 GIL. No me ablando como el cedro.  
 Voy por el otro besugo.  
 (*Se dirige á la habitacion donde se esconde don Pedro, á tiempo que aparece este.*)

ESCENA X.

*Dichos, DON PEDRO.*

PEDRO. Pues que á mi suerte le plugo.....  
 SOL y JUANA. ¡Ah!  
 INÉS. Pues es.....  
 GIL. Pues es.....  
 RAMIRO. Don Pedro.  
 PEDRO. Venga ya, venga el verdugo.  
 INÉS. ¿Qué verdugo?  
 RAMIRO. Yo obligué  
 á don Pedro á que viniese  
 á tu cita, Gil, porque  
 una leccion recibiese  
 de amistad. Fia en la fé  
 de doña Inés: te es constante,  
 y te lo aseguro yo.  
 GIL. Es pícara dueña.  
 RAMIRO. No:  
 ella esperaba á un amante,  
 y uno por otro tomó.  
 Es fácil de suceder.  
 Pregunta á cualquiera aqui  
 si eslo ó no.  
 GIL. ¡Estoy en mí!  
 Señoras, ¿puede eso ser? (*Todos se sonrien.*)  
 JUANA. ¿Qué dices? (*Mirando á doña Sol.*)  
 SOL. Yo creo que sí.  
 (*Vuelven á sonreirse.*)  
 RAMIRO. Ya lo oyes. No tengas celos.  
 GIL. ¡Ay, mi señor, ya lo escucho! (*Risas.*)  
 Ja..... ja..... (*Me arranco los pelos.*)  
 Gracioso es el lance..... mucho.....

- (Otra vez ponte espejuelos.) (A Inés.)  
**RAMIRO.** Don Pedro, cesaron todas  
nuestras bromas, y seamos  
buenos amigos. ¿Estamos?  
**PEDRO.** Lo prometo.  
**RAMIRO.** A nuestras bodas  
todos cuatro os convidamos;  
y vuestro padre, á quien voy (A doña Sol.)  
á recibir, cual es ley.  
**SOL.** ¿Y el vuestro?  
**RAMIRO.** No sé quién soy.  
**SOL.** Yo sé que os protege el rey.  
**RAMIRO.** Agradecido le estoy.  
Á don Lope á ver marchemos.  
**SOL.** Sí, don Ramiro.  
**RAMIRO.** Sol, vamos.  
**GIL.** Solo un instante esperemos.  
*(Al público.)*  
Tres bodas no mas tenemos:  
aunque es poco, os convidamos.  
Y cuando quieran los cielos  
que el turno á vosotros toque,  
como yo, curaos de celos,  
poniendo á Inés espejuelos  
para que no se equivoque. *(Cae el telon.)*

FIN.





álogo de las obras dramáticas de la propiedad del Circulo  
rio Comercial, estrenadas últimamente en los teatros de esta  
y con especialidad en el Teatro Español.

EN TRES Ó MAS ACTOS.

chico.  
e Paredes.  
o de Saldaña.  
e mayo.  
del cielo.  
nal y el ministro.

rrientes ó el Bandido ge-

el Normando.  
cisco de Quevedo.  
ento.  
Republicana.  
el Republicano.  
na la loca.  
del Rey.  
l Diablo.

y una venganza.  
oras de un Rey.  
vo el Comunero.  
Sara.

e Leiva.  
Católica.

EN TRES Ó MAS ACTOS.

ero hombre de bien.  
a de su galan.  
obles de amor.  
antiago.  
expiacion.  
e dé Dios, Hijo!  
nga quien bien ama.  
antina, ó el diablo de Sa-

a.  
de la fortuna.  
ombreros.  
amor se paga.  
aragonés.  
le!  
con dos alcobas.  
el mundo!  
eda en casa.  
d del difunto.  
en la frente  
do á Madrid.  
los Primos.  
onió á la moda.  
te quiera te hará llorar.  
eda.

y Desengaños.  
ó las Tres épocas.  
s carga.  
efensa.  
aturdido.

Caprichos de la Fortuna.  
Achaques del siglo actual.  
Embajador y Hechicero (de mágia.)  
A un tiempo amor y fortuna.  
El Oficialito.  
¿Quién es ella?  
A quien Dios no le dá hijos....

DE UNO Y DOS ACTOS.

La Ley sálica.  
Uu casamiento por hambre.  
Antes que todo el honor.  
¡Un divorcio!  
La hija del misterio.  
Las cucas.  
Gerónimo el Albañil.  
María y Felipe.  
Los dos amigos y el dote.  
Los dos compadres.  
Otro perro del hortelano.  
No mas secreto.  
El Vizconde Bartolo.  
No hay chanzas con el amor.

Manolito Gazquez.  
¡No hay felicidad completa!  
El premio de la virtud.  
¡Un bofetón... y soy dichosa!  
De casta te viene al galgo.  
El Retratista.  
Sombra, fantasma y muger.  
Percances de un apellido.  
El turrón de noche-buena.  
El Corazon de un bandido.  
Treinta dias despues, *segunda parte*  
*del Corazon de un bandido.*

¡Un ente singular!  
La carta del sello negro.  
Juan el Perdío.  
Un Contrabando.  
La Casa deshabitada.  
Mi media Naranja.  
Infantes improvisados.  
Por amor y por dinero.  
Estrupicios del amor.  
Clases Pasivas.  
Un Angel tutelar.  
Cuerpo y sombra.  
Las jorobas.

ZARZUELAS.

El Duende.  
Colegias y Soldados.  
Misterios de bastidores.  
El Alma en pena.  
La noche-buena.  
Una tarde de toros.

## PUNTOS DE VENTA.



Por suscripción **50** por **100** de rebaja.  
En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carr  
y Cuesta, calle Mayor.

### EN PROVINCIAS.

Albacete. . . . .	Herrero y Pedron.	Logroño. . . . .	Ruiz.
Alcalá. . . . .	Moreno.	Lugo. . . . .	Pujol.
Alcoy. . . . .	Martí y Roig.	Málaga. . . . .	Moya.
Algeciras . . . . .	Castañó y Monet.	Mataró. . . . .	Cabot.
Alicante. . . . .	Ibarra.	Murcia. . . . .	Molina.
Almaden. . . . .	Quiroga.	Ocaña. . . . .	Calvillo.
Almería. . . . .	Vergara y comp.	Orense. . . . .	Gomez Nov
Andujar. . . . .	Torre.	Oviedo. . . . .	Longoria.
Astorga. . . . .	Barrio y Gudiel.	Palencia. . . . .	Camazon.
Avila. . . . .	Aguado.	Palma. . . . .	Rullan Her
Badajoz. . . . .	Viuda de Carrillo.	Pamplona. . . . .	Azpilcueta
Baeza. . . . .	Alambra.	Plasencia. . . . .	Pis.
Barcelona. . . . .	Oliveres.	Pontevedra. . . . .	Verea Var
Bejar. . . . .	Olleros.	Puerto de Santa	
Benavente. . . . .	Fidalgo Blanco.	María. . . . .	Valderran
Bilbao. . . . .	Delmas é Hijos.	Reus. . . . .	Vidal.
Burgos. . . . .	Villanueva.	Ronda. . . . .	Moreti.
Cáceres. . . . .	Valiente.	Salamanca. . . . .	Oliva.
Cádiz. . . . .	Moraleda.	San Fernando. . . . .	Meneses.
Calatayud. . . . .	Larrága.	Santa Cruz de Te-	
Carmona. . . . .	Moreno.	nerife. . . . .	Ramirez.
Cartagena. . . . .	Benedicto.	Santander. . . . .	Riesgo.
Castellon. . . . .	Moles.	Santiago. . . . .	Sanchez y
Ciudad-Real. . . . .	Gonzalez.	San Sebastian. . . . .	Baroja.
Ciudad-Rodrigo . . . . .	Perez.	Segovia. . . . .	Alejandro.
Córdoba. . . . .	Manté.	Sevilla. . . . .	Santigosa.
Coria. . . . .	Muñoz.	Soria. . . . .	Rioja.
Coruña . . . . .	Sischká.	Talavera. . . . .	Castro.
Cuenca. . . . .	Mariana.	Tarragona. . . . .	Puigrubí y
Ecija. . . . .	Jimenez.	Teruel. . . . .	Lopez.
Ferrol. . . . .	Tajonera.	Toledo. . . . .	Hernande
Gerona. . . . .	Oliva.	Toro. . . . .	Rodriguez
Granada. . . . .	Zamora.	Trugillo. . . . .	Hernande
Guadalajara. . . . .	Perez.	Tuy. . . . .	Martinez
Huelva. . . . .	Portefaix.	Valencia. . . . .	Mateu y
Huesca. . . . .	Viuda de Galindo.	Valladolid. . . . .	Rodriguez
Jaen. . . . .	Sacrista y comp.	Vigo. . . . .	Sotero.
Jerez de la Front. . . . .	Bueno.	Vitoria. . . . .	Ormilugu
Jijon. . . . .	Delgrás.	Ubeda. . . . .	Sabater.
Leon. . . . .	Redondo.	Zamora. . . . .	Pimentel.
Lérida. . . . .	Sol.	Zaragoza. . . . .	Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla estable  
en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto  
suelo, casa de Astrarena.